

NUEVA GUERRA Y NUEVO ORDEN MUNDIAL

POR

ÁLVARO D'ORS (*)

Con expectativa incierta me presento con este libro "no-pacifista" a la "tribuna ideológica" italiana, porque su autor, aunque "hombre de paz", por su experiencia existencial, debe meditar necesariamente sobre la guerra, y no participa de ninguna manera del pacifismo democrático hoy imperante. Este pacifismo que no ha eliminado la guerra, sino el "*tus belli*", con la consecuencia de que las guerras de hoy, inevitablemente "sucias", carecen de derecho, y de que el "enemigo", que debiera ser considerado siempre digno de respeto, se transforma en vil "criminal". Me convenció a escribir la amistad de un correligionario tradicionalista de nuestra Guerra española (1936-1939), Javier Nagore, al que dedico este obra.

(*) La muerte de nuestro ilustre colaborador, el profesor Álvaro d'Ors, el 1 de febrero pasado, ha convertido en prácticamente póstuma la tercera edición, primera en italiano, de su libro *La violencia y el orden*. Ignoramos si el autor llegó a ver algún ejemplar; lo cierto es, en cualquier caso, que la distribución del libro ha sido posterior a su fallecimiento. Esta edición italiana va precedida por un prólogo redactado especialmente para la misma por el profesor d'Ors, y se completa con un epílogo de Gian Piero Calabrò profesor de Filosofía del derecho de la Universidad de Calabria en Cosenza, bajo el título "El anti-totalitarismo cristiano de Álvaro d'Ors", y con una nota bio-bibliográfica redactada por Paola Helzel, que también ha traducido el libro, traducción que don Álvaro llegó a revisar. Nos ha parecido interesante ofrecer a los lectores de *Verbo* este texto inédito en castellano, en traducción de M. A., al no haber hallado el original (n. de la r.).

Este libro se compone de tres partes. La primera —retrospectiva— explica la necesidad histórica de la justa reacción nacional contra la anarquía de una República (1931-1936) que la información periodística trata de esconder bajo el pretexto de la legalidad. Esta no fue, además, propiamente una "guerra civil", sino una nueva "cruzada" religiosa contra el Comunismo y la Anarquía, así como la antigua cruzada española fue contra el Islam. Por tanto, esta guerra no logró construir un nuevo régimen político, como en cambio sucede con las guerras "civiles", de las que depende ordinariamente la identidad de las naciones.

Sigue una "perspectiva" sobre la necesidad y legitimidad de la violencia para restablecer y mantener un orden verdaderamente civil. Esta segunda parte quiere presentar una teoría política fundamental. La "prospectiva" final anuncia, sin ninguna pretensión profética, el futuro del orden internacional resultante de la victoria mundial de 1945. Cuando el editor, para la segunda impresión, me sugirió actualizar esta parte en consideración a los acontecimientos del decenio precedente (1987-1998), especialmente la "caída del muro de Berlín", preferí no cambiar nada. Porque, a mi juicio, la caída de este muro no ha significado la desaparición del Comunismo, como algunos han creído, sino una profunda alianza entre los dos vencedores de 1945: para anexionar la Economía al Capitalismo y la Ética al Comunismo. Y a este reparto universal, efectivamente, todavía hoy estamos anclados.

Libro no-pacifista, en efecto, aunque se inspire en la paz personal de quien, aun consciente de la propia debilidad, es hombre de fe, y por ello abierto moralmente a la contradicción con los hombres de voluntad contraria, pero que a la vez se halla firme en la esperanza de que el único "Señor de la historia" terminará por enmendar los errores del siglo, escondidos bajo la actual *political correctness*.

Escribo hoy estas líneas para los lectores italianos, hoy que nos encontramos con algo de nuevo que requiere nuestra aten-

ción: son los hechos de reciente aparición, intentos o descos de iniciar una nueva guerra universal contra aquel orden internacional decretado con la "paz" de 1945. Son dos los acontecimientos de gran relieve, aunque de diversa importancia y significado, que han ocurrido. El primero tiene lugar en Génova, como protesta contra la "globalización", esto es, contra el proyecto de inspiración masónica de sustituir la universalidad ideal de la Iglesia con la universalidad real de la economía capitalista, aunque la violencia usada para impedir tal realización no tenga conocimiento claro del sentido más profundo del proyecto que combate.

El segundo acontecimiento que ha herido inexorablemente el mundo occidental ha sido la espectacular agresión islámica a los Estados Unidos, con una demostración tan restallante como no se conocía desde el lanzamiento de las bombas atómicas sobre el Japón, al fin de la II Guerra Mundial. Si bien este reciente acto de violencia, así como muchos otros de los últimamente acaecidos, vienen clasificados como "terroristas", en realidad son actos "bélicos". No ya en los modos de la tradicional guerra territorial de "ocupación" militar del suelo, sino en el nuevo modo de hacer la guerra con "golpes" precisos por sorpresa. No ya guerra de "ejércitos" regulares, sino de grupos de "comandos" elegidos y aislados. La guerra marítima, desde siempre, y la moderna estrategia de bombardeo aéreos y lanzamiento de misiles, ya propiciaban esta nueva forma de guerra no-territorial, que al ser unilateral, irregular y sucia se presenta como "terrorismo" ante el pacifismo, el cual, aborreciendo toda idea de guerra, quiere ver criminales en quienes son enemigos. En realidad, se trata de enemigos que deben ser considerados como tales, sin olvidar —sin embargo— que estos presuntos criminales pueden ser considerados "héroes" por los adversarios. Y no se puede olvidar el hecho "misteriosamente" paradójico de que la actual constelación de conflictos bélicos tenga hoy su epicentro en Jerusalén, desde siempre la mayor fuente de contradicción religiosa.

No es fácil, sin embargo, prever cómo estos hechos, aparentemente incoherentes, de guerra contra el orden mundial, puedan obrar en el futuro, y si acabarán por entrar en conexión entre ellos. Sería por tanto prematuro, en el contexto de nuestra "prospectiva", ofrecer previsiones necesariamente oscuras. Dejo al respetable lector italiano que supla mi actual abstención, recurriendo al propio ingenio.